

Inteligencia artificial en publicación científica: la tecnología avanza, la integridad debe permanecer

Mariano Ibarra¹ , Fernando Ferrero² 

Cuando comenzamos a escribir estas líneas tuvimos la certeza de que, al llegar a manos del lector, parte de su contenido ya estaría desactualizado. No importa cuánta premura pongamos en procesar y publicar un texto: la inteligencia artificial (IA) ha generado un cambio que se desarrolla a una velocidad vertiginosa.

Por eso, más que detenernos en las herramientas concretas que hoy nos sorprenden, queremos centrarnos en lo esencial: el ser humano que las crea y las utiliza.

Aunque la IA lleva años presente en distintos ámbitos —desde buscadores en internet hasta algoritmos de diagnóstico por imágenes—, su irrupción masiva en la conversación pública se produjo el 30 de noviembre de 2022, con la presentación de ChatGPT-3.¹ Desde entonces, las discusiones sobre sus posibles impactos se multiplican: desde la automatización de tareas rutinarias hasta su aplicación en la educación, la industria creativa o la investigación científica.

La publicación biomédica no ha quedado al margen. En poco más de un año, la mayoría de las revistas científicas han incluido en sus políticas editoriales una mención específica al uso de IA, ya sea en el diseño de investigaciones o en la preparación de manuscritos.² La regla común: declarar de forma explícita si se ha utilizado una herramienta de IA y describir su alcance.

Hace ya más de dos años, casi premonitoriamente, en un editorial adelantamos lo que sería la posición de nuestra revista frente al empleo de aplicaciones de inteligencia artificial en publicación científica: aceptarlas como herramientas válidas en tanto sean utilizadas honradamente, resaltando la responsabilidad de los autores.³

En esencia, la IA es considerada una herramienta, y el sistema científico editorial continúa confiando en la honestidad del autor. Debemos reconocer que, a pesar de las salvaguardas que hemos establecido para garantizar la transparencia —aprobación ética previa, registro previo de estudios, políticas de acceso a datos, declaración de conflictos de interés, guías de reporte, etc.—, la investigación científica sigue basándose, en gran medida, en la buena fe de los que participan en ese ecosistema.

No olvidemos que pedir a un colega que revise un manuscrito antes de enviarlo a una revista ha sido, y sigue siendo, una práctica aceptada. Más aún, hace ya años que muchas publicaciones reconocen el “*professional medical writing support*”, con evidencia de que, siempre que se declare y se especifique su financiamiento, puede mejorar la calidad de los artículos publicados.⁴

En este sentido, el uso de modelos de lenguaje (LLM) para revisar la redacción,

doi (español): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10907>
doi (inglés): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10907.eng>

Cómo citar: Ibarra M, Ferrero F. Inteligencia artificial en publicación científica: la tecnología avanza, la integridad debe permanecer. *Arch Argent Pediatr.* 2025;e202510907. Primero en Internet 16-OCT-2025.

¹ Editor asistente; ² Editor.
Archivos Argentinos de Pediatría.

Correspondencia para Fernando Ferrero: fferrero.publicaciones@sap.org.ar



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Atribución — Permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. A cambio se debe reconocer y citar al autor original. No Comercial — Esta obra no puede ser utilizada con finalidades comerciales, a menos que se obtenga el permiso. Sin Obra Derivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

corregir gramática, mejorar estilo o asegurar coherencia en otro idioma, no representa un problema en sí mismo. Lo mismo ocurre con las aplicaciones que nos ayuden a manejar más rápida y adecuadamente la bibliografía que apoya nuestras observaciones. Lo fundamental es ejercer una autoría responsable: verificar el origen y validez de los datos, y recordar que el plagio es plagio y el fraude es fraude, independientemente de la herramienta utilizada. Por otro lado, un texto más fluido y asertivo nunca reemplazará la solidez de los datos. Quedan fuera de esta discusión prácticas que claramente afectan la integridad científica: fabricar resultados, sustituir análisis, o generar respuestas automáticas a revisores sin la validación del autor. Estas prácticas son tan deshonestas como el plagio. No olvidemos que, así como existen técnicas para reducir la efectividad del *software* antiplagio, también hay recursos para intentar ocultar el uso no declarado de IA. Como dijimos antes, nuestro sistema se basa en la honestidad.

La IA no sustituye la experiencia ni la dedicación. Aunque la aparición de nuevas tecnologías pueda generar preocupación, particularmente en algunos aspectos,⁵ tal como ocurrió en su momento con las calculadoras

electrónicas o los procesadores de texto, estas herramientas nos pueden ayudar a centrar en lo que verdaderamente importa: la calidad de la investigación.

Si las utilizamos con criterio, podrán liberarnos de limitaciones técnicas, para que nuestra atención se centre, como siempre debe estar, en el valor científico y ético de lo que publicamos. ■

REFERENCIAS

1. Nyst A. History Of ChatGPT: A Timeline Of The Meteoric Rise Of Generative AI Chatbots. *Search Engine Journal*. 2024. [Consulta: 14 de agosto de 2025]. Disponible en: <https://www.searchenginejournal.com/history-of-chatgpt-timeline/488370/>
2. Flanagan A, Pirracchio R, Khera R, Berkwits M, Hswen Y, Bibbins-Domingo K. Reporting Use of AI in Research and Scholarly Publication-JAMA Network Guidance. *JAMA*. 2024;331(13):1096-8. doi: 10.1001/jama.2024.3471.
3. Ibarra ME. ¿Qué puede y qué no puede hacer (aún) la inteligencia artificial en el mundo editorial científico?. *Arch Argent Pediatr*. 2024;122(1):e202310104. doi: 10.5546/aap.2023-10104.
4. Gattrell WT, Hopewell S, Young K, Farrow P, White R, Wager E, et al. Professional medical writing support and the quality of randomised controlled trial reporting: a cross-sectional study. *BMJ Open*. 2016;6(2):e010329. doi: 10.1136/bmjopen-2015-010329.
5. Naddaf M. AI is transforming peer review - and many scientists are worried. *Nature*. 2025;639(8056):852-4. doi:10.1038/d41586-025-00894-7.